

OTRAS MIRADAS  
DE LAS  
REVOLUCIONES MEXICANAS  
(1810-1910)



HILDA IPARRAGUIRRE  
MASSIMO DE GIUSEPPE  
ANA MARÍA GONZÁLEZ LUNA  
(EDITORES)

OTRAS MIRADAS  
DE LAS  
REVOLUCIONES MEXICANAS  
(1810-1910)

Hilda Iparraguirre Locicero  
Massimo De Giuseppe  
Ana María González Luna  
(editores)

OTRAS MIRADAS  
DE LAS  
REVOLUCIONES MEXICANAS  
(1810-1910)

Instituto Nacional de Antropología e Historia  
Escuela Nacional de Antropología e Historia  
Juan Pablos Editor

México, 2015

---

Otras miradas de las revoluciones mexicanas (1810-1910) / Hilda Iparraguirre Loci-cero, Massimo De Giuseppe, Ana María González Luna, editores. - - México : Instituto Nacional de Antropología e Historia - Escuela Nacional de Antropología e Historia : Juan Pablos Editor, 2015

1a edición

426 p. : ilustraciones ; 17 x 23 cm

ISBN: 978-607-484-650-8 INAH

ISBN: 978-607-711-292-1 Juan Pablos Editor

T. 1. México - Historia - Guerra de Independencia, 1810-1821 T. 2. México - His-  
toria - Revolución, 1910-1920 T. 3. Revoluciones - México

F1234 O87

---

Proyecto realizado con financiamiento de la Secretaría de Educación Pública a través del Programa para el Desarrollo Profesional Docente (Prodep)

Imagen de portada: pintura original de Eliazar Hernández Arias

Los exvotos presentados se retomaron del libro *Retablos y exvotos*, México, Museo Franz Mayer/Artes de México, 2000, Colección Uso y Estilo.

Y de la revista *Exvotos, Artes de México*, núm. 53, 2000.

Agradecemos la autorización de Artes de México y de los fotógrafos para la reproducción de las imágenes.

Juan Pablos Editor es miembro de la Alianza de Editoriales Mexicanas Independientes (AEMI). Distribución: TintaRoja <[www.tintaroja.com.mx](http://www.tintaroja.com.mx)>

Primera edición: 2015

D.R. © 2015, Instituto Nacional de Antropología e Historia

Córdoba 45, colonia Roma, México 06700, D.F.

<[sub\\_fomento.cncpbs@inah.gob.mx](mailto:sub_fomento.cncpbs@inah.gob.mx)>

Escuela Nacional de Antropología e Historia

Periférico Sur y Zapote s/n, Col. Isidro Fabela

Tlalpan, México 14030, D.F.

D.R. © 2015, Juan Pablos Editor, S.A.

2a. Cerrada de Belisario Domínguez 19, Col. del Carmen

Del. Coyoacán, México 04100, D.F.

<[juanpabloseditor@gmail.com](mailto:juanpabloseditor@gmail.com)>

ISBN: 978-607-484-650-8 INAH

ISBN: 978-607-711-292-1 Juan Pablos Editor

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la repografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito de los titulares de los derechos de esta edición.

Impreso en México / Printed in Mexico

## ÍNDICE

PRESENTACIÓN <i>Hilda Iparraguirre Locicero</i>	9
ESTUDIO INTRODUCTORIO. LA HISTORIA. EL TIEMPO Y EL ESPACIO: UNA SELVA DE MIRADAS ENTRELAZADAS <i>Massimo De Giuseppe</i>	13
NOTA BREVE <i>Maria Matilde Benzoni</i>	33
PRIMERA PARTE 1810...	
ENTRE LO GLOBAL Y LO LOCAL. LA CRISIS DEL MUNDO ATLÁNTICO Y LA INDEPENDENCIA DE MÉXICO <i>Maria Matilde Benzoni</i>	37
NACIÓN E INDEPENDENCIA NACIONAL: MÉXICO Y ESPAÑA <i>Tomás Pérez Vejo</i>	59
LA INDEPENDENCIA DE LOS PUEBLOS: RELIGIÓN Y RELIGIOSIDAD POPULAR EN EL SIGLO XIX <i>Hilda Iparraguirre Locicero</i>	71
DE LA HISTORIA LIBERTAD A LA HISTORIA PATRIA. NACIÓN, ESCUELA Y HÉROES EN EL MÉXICO DEL SIGLO XIX <i>Graciela Fabián Mestas</i>	115
SEGUNDA PARTE 1910...	
LA REVOLUCIÓN MEXICANA (1910-1940): UNA ANATOMÍA COMPARATIVA <i>Alan Knight</i>	151
EL VATICANO Y MÉXICO: DEL PORFIRIATO A LA REVOLUCIÓN <i>Riccardo Cannelli</i>	175

LA REVOLUCIÓN ESCINDIDA Y EL FANTASMA DE ZAPATA. "CATÓLICOS" E "INDÍGENAS" ENTRE GUERRA Y PAZ <i>Massimo De Giuseppe</i>	201
VENUSTIANO CARRANZA DURANTE LA LUCHA ANTIHUERTISTA (1913-1914) <i>Manuel Plana</i>	245
EL EPISCOPADO MEXICANO EN EL EXILIO: 1914-1921 <i>Laura O'Dogherty</i>	257
DE LO PERDIDO, LO QUE APAREZCA. DE CÓMO FUE QUE FRANCISCO FRANCO SALAZAR RESGUARDÓ POR TANTO TIEMPO LOS PAPELES DE ANENECUILCO, Y DE CÓMO SU HIJA ESPERANZA LOS SALVÓ (1911-1947) <i>Elvira Prunedá Gallegos</i>	283
MIRADAS FOTOGRÁFICAS. VIDA COTIDIANA Y REVOLUCIÓN MEXICANA <i>Raquel Navarro Castillo</i>	321
TERCERA PARTE MIRADAS LITERARIAS: 1810-1910...	
LAS REVOLUCIONES MEXICANAS, ENTRE LITERATURA E HISTORIA: INTRODUCCIÓN A LA SECCIÓN LITERARIA <i>Ana María González Luna C.</i>	341
PRESENTE VIVO Y PASADO RECIENTE: HUELLAS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA EN LA LITERATURA NICARAGÜENSE DEL SIGLO XX <i>Silvia Maria Gianni</i>	353
IMÁGENES DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA EN LA LITERATURA ITALIANA <i>Emilia Perassi</i>	373
RETRATOS LITERARIOS DE UNA GUERRA <i>Álvaro Ruiz Abreu</i>	389
LA LITERATURA COMO CONMEMORACIÓN DE LA HISTORIA NACIONAL EN <i>CAMINO A BAJÁN</i> , DE JEAN MEYER, Y EN <i>LAS PAREDES HABLAN</i> , DE CARMEN BOULLOSA <i>Ana María González Luna C.</i>	401
SOBRE LOS AUTORES	425

# IMÁGENES DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA EN LA LITERATURA ITALIANA\*

*Emilia Perassi*

## PERDEDORES, PERO NO VENCIDOS

Entre los escritores italianos contemporáneos, sin lugar a dudas Pino Cacucci es quien ha elegido México como patria alternativa y mejor respecto a la propia, en virtud de la particular tensión moral y humana que impone. El México de Cacucci es un mundo que visceralmente atrae a quien lo narra porque aún cultiva utopías, que si bien están englobadas en su misma imposibilidad de realizarse, son el modo inevitable de vivir para quienes no están dispuestos a rendirse a la realidad presente. Pobladas de personajes que denuncian, combaten y mueren en nombre de valores que sienten como absolutos e incoercibles, las obras mexicanas del autor privilegian a los humildes y a los marginados, a los extraños y a los deformes, a los rebeldes y a los revolucionarios no institucionalizados (los “heréticos” que nunca ganan las revoluciones y se contraponen a los “verdaderos”, mal vistos en cuanto son los depositarios de una sospechosa “línea justa”).<sup>1</sup> En uno de los textos más ilustrativos de dicha orientación discursiva, *Ribelli!*, de 2001, se coloca en epígrafe una cita de Fernando Birri, atribuida a Eduardo Galeano, en la cual se lee: “La utopía está en el horizonte. Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. ¿Entonces para qué sirve la utopía? Para eso, sirve para caminar”.

El México de Cacucci está contenido en un cuadro violentamente luminoso, cuyos sujetos muestran su contradicción sin esconderla: la iniquidad de los poderes está acompañada por la rigurosa constancia de la resistencia que se les opone; las jerarquías, cristalizadas en el ejercicio de privilegios inmutables, tropiezan con la movilidad de culturas étnicas y sociales que se cruzan

\* Texto publicado con el título “Immagini della Rivoluzione messicana nella letteratura italiana”, en M. M. Benzoni y A.M. González Luna C. (eds.), *Milano e il Messico. Dimensioni e figure di un incontro a distanza dal Rinascimento alla globalizzazione*, Milán, Jaca Book, 2010, pp. 181-197 (responsable de la traducción: Ana María González Luna C.).

<sup>1</sup> Pino Cacucci, *Ribelli!*, Milán, Feltrinelli, 2003 [1a. ed. 2000], p. 9.

sin agotarse, de tiempos que chocan, de espacios poliédricos de convivencia que se descomponen y se recomponen, dominados por la simultaneidad de modelos arcaicos y de formas actualísimas; la inercia de las hegemonías está acompañada por la inalcanzable pluralidad de sistemas para enfrentar, digerir, englobar la modernidad. Una pasión sin condiciones por México atraviesa toda la literatura de Cacucci y encuentra quizás sólo en Carlo Coccioli el antecedente de una entrega afectiva a otro país que se percibe como especial ocasión para renovarse y reencontrarse. La representación del país adquiere en modo definitivo los caracteres de una otredad eufórica, cuyas narraciones, cuyos recursos estilísticos cognitivos y categorías de experiencia histórica nutren de forma completamente vital las relaciones con el viajero italiano y con su especie cultural.

El dinamismo de esta imagen se alimenta de la capacidad de los protagonistas, o sea de los “rebeldes”, de soportar los conflictos: inmersos en el dualismo antagonista de las pulsiones de la muerte y de la vida, no huyen de la aspereza ni de la imposibilidad de solución propios de este dualismo. Resultan, pues, ejemplos encarnados de deseos de redención y de salvación que no ceden frente a la certeza sin sueños de lo real.

Con frecuencia estos protagonistas, que tantas veces han sido silenciados o tratados ambigüamente por las historias oficiales, se instalan como *exempla*. Su papel es el de proponer una práctica activa de valores ideales, cuya implícita referencia es el luto por la pérdida de estos mismos valores en la cultura de los primeros mundos. En cuanto *exempla*, no presentan claroscuros, sino la transparencia serena de los personajes legendarios, cuyo relato —como es característico de las leyendas— se construye sobre la simplificación de los cuadros psicológicos, históricos, ideológicos: la meta narrativa es construir una galería de perfiles morales. Esto explica que el autor esté más interesado en los hechos humanos que en los políticos, en los cuales los rebeldes se vuelven emblemas de una subjetiva y permanente revolución, entendida más como manifestación de vitalismo, de inevitable tendencia al bien, que como manifestación de una ideología o de una praxis:

I ribelli che ho sempre amato sono inguaribili utopisti, animati da un'utopia con la minuscola: non quella dei grandi ideali con cui cambiare il mondo e affermare la società perfetta —rischiando così di contribuire al peggiore degli incubi, cioè un sistema *orwellianamente* totalitario—, ma l'utopia dell'istintivo, insopprimibile bisogno di ribellarsi. E anche quando la sconfitta appare oramai ineluttabile, quando la realtà vorrebbe imporre loro l'accettazione di un compromesso per “salvare il salvabile”, continuano a battersi per quella che Victor Serge definiva “l'evasione impossibile”. Essere consci che in questo mondo non c'è possibilità di evadere non è bastato a convincerli di arrendersi.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> “Los rebeldes que he amado siempre son incurables utopistas, animados por una utopía con la minúscula: no la de los grandes ideales con los cuales cambiar el mundo y afirmar



El narrador, que en este tipo de trama es espejo fiel del autor, se coloca siempre del lado de sus personajes. Esta posición recoge aspectos de la lección de Neruda sobre la función del poeta, del escritor, de dar voz a los que no la poseen, representando los silencios y reparando la injusticia de su exclusión de la historia y la memoria colectivas. Los protagonistas, por ello, no son sujetos ni de inquisición ni de problematización. La narración se detiene en cuadros estáticos, donde las acciones están caracterizadas por una dignidad irrevocablemente heroica. Se trata de un heroísmo no académico, sino primario y visceral, hecho sólo —precisamente— “dall’istintivo e insopprimibile bisogno di ribellarsi”.<sup>3</sup>

En este cuadro, la revolución es un tema cuyo tratamiento se encamina a lo largo de una doble vía: por un lado se generaliza, es decir se transforma en expresión de una actitud de fondo de la cultura y la sociedad mexicanas, atravesadas por el fermento de una regeneración constantemente perseguida durante el curso de su propia historia por un pueblo conquistado pero no domado. Por el otro —cuando el tema se especifica históricamente— muestra los colores claros y nítidos de un mural narrativo que consagra la revolución como un evento fundacional, que intenta el derrocamiento del orden oligárquico y colonial, distinguiendo sin dudar entre justos y condenados, entre “buenos” y “malos”, en cuanto todos son operadores de ese “parto doloroso”<sup>4</sup> que será el nacimiento del México moderno.

La novela *Nahui* es la obra más explícitamente dedicada a los años de la revolución. El periodo comprendido entre 1910 y 1935 es el marco en el que se desarrollan las partes esenciales del relato de la vida de María del Carmen Mondragón Valseca (1893-1978), hija del general Manuel Mondragón, uno de los principales responsables del asesinato de Madero. Figura presente en los testimonios, en las fotos de Weston, en los cuadros de Murillo por su impresionante belleza, por la personalidad inagotablemente rica, impulsiva y creativa, Carmen es bautizada por su amante —el célebre Murillo— con el nombre náhuatl de Nahui Olín, que en el calendario azteca indica el cuarto movimiento, es decir “il moto perpetuo, l’energia che irradia luce, riacquista vita, la diffonde intorno a sè”.<sup>5</sup> La narración se centra en su vida emancipada, intensa y dolorosa, plenamente partícipe del renacimiento mexicano estimulado por Vasconce-

---

la sociedad perfecta —arriesgándose así a contribuir en la peor de las pesadillas, es decir un sistema *orwellianamente* totalitario—, sino la de la utopía de la instintiva, imprescindible necesidad de rebelarse. E incluso cuando la derrota aparece ya ineluctable, cuando la realidad quisiera imponerles a ellos la aceptación de un compromiso para ‘salvar lo salvable’, siguen luchando por lo que Victor Serge definía ‘la evasión imposible’. Estar conscientes que de esta manera no hay posibilidad de evadir, no ha sido suficiente para convencerlos a rendirse”, *idem*.

<sup>3</sup> “de la instintiva e imprescindible necesidad de rebelarse”, *idem*.

<sup>4</sup> Pino Cacucci, *Nahui*, Milán, Feltrinelli, 2003 [1a. ed. 2001], p.174.

<sup>5</sup> “[...] el movimiento perpetuo, la energía que irradia luz, recobra vida, la difunde alrededor de sí misma”, *ibid.*, p. 113.

los, entonces secretario de Educación Pública. La novela propone su plena celebración, consagrando el retrato de quien hará posible que Diego Rivera, José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros realicen los murales en donde haya “un muro libero su cui fissare la storia del Messico, finalmente narrata dai messicani ai messicani, restituendo dignità agli sconfitti della Conquista e dei successivi colonialismi, agli umili che fanno storia senza mai comparire nella memoria dei posteri”.<sup>6</sup>

El cuadro del ambiente artístico en los años inmediatamente sucesivos a la revolución está pintado con tonalidades encendidas y eufóricas. La vida de Nahui se entreteje con las de Rivera, Murillo, Frida Kahlo, Edward Weston, Tina Modotti, Nellie Campobello, Antonieta Rivas Mercado, María Conesa, en fin con todos los íconos de la gloria cultural nacional. Aunque sus biografías se delinear brevemente, para no ofuscar la figura central, están unidas por lo excéntrico y lo dramático de unas existencias inconformes. Esto no impide el reconocimiento indiscutible, también por parte de la sociedad mexicana, de la renovación cultural realizada tanto por su obra como por su estilo de vida.

Por el contrario, se representa el periodo revolucionario a través de una imagen usual, o sea la de terreno de lucha de fuerzas antagonistas que claramente militan en los frentes opuestos de la justicia o de la conveniencia personal. La página extraordinariamente atormentada de esa historia encuentra, a través de esta dicotomía de fondo, su orden inevitable y carente de complejidad: en el centro, la pareja fundacional de Francisco I. Madero y de Victoriano Huerta, es decir, la víctima y el verdugo, o sea el idealismo contra la violencia y la corrupción. El retrato de ambos es transparente: por un lado Madero, “un Don Chisciotte contro i mulini a vento, in corsa verso un destino beffardo, dignitoso eppure patetico nell'improvvisarsi uomo d'azione votato alla sconfitta”;<sup>7</sup> por el otro Huerta, en cuya descripción inicial se prefiguran todos los elementos destinados a marcar la lógica de los sucesivos acontecimientos. En efecto, le gustaba repetir que para resolver la cuestión zapatista era suficiente una inversión de apenas dieciocho centavos: “Il costo di una corda per impiccarli”.<sup>8</sup>

En la lectura que propone la novela, este dualismo originario se vuelve al mismo tiempo histórico y simbólico, determinando así el contraste entre pureza y crueldad, entre obediencia y egoísmo, dedicación y oportunismo que será la causa de la inevitable deriva de los valores revolucionarios del principio. Es tan “obvia” esa deriva que el relato se detiene poco al narrarla, y lo hace sintéti-

<sup>6</sup> “[...] un muro libre en el cual fijar la historia de México, finalmente narrada por los mexicanos a los mexicanos, restituyendo dignidad a los derrotados de la Conquista y de los sucesivos colonialismos, a los humildes que hacen historia sin nunca aparecer en la memoria de sus descendientes”, *ibid.*, p. 76.

<sup>7</sup> “[...] un Don Quijote contra los molinos de viento, en camino hacia un irónico destino, digno y sin embargo patético al improvisar un papel de hombre de acción condenado a la derrota”, *ibid.*, p. 28.

<sup>8</sup> “[...] el precio de una soga para colgarlos”, *ibid.*, p. 39.

camente a través de veloces frases (“crescendo di sangue”, “crescente destabilizzazione”, etc.) o de cuadros sinópticos que en breve espacio resumen, y de alguna manera cierran, el balance sobre la Revolución mexicana:

Gli uomini migliori del Messico, che avevano versato il proprio sangue per ristabilire la democrazia, si sarebbero visti traditi da una nascente borghesia avida e smaniosa di conquistare il potere. Villa e Zapata, entrati trionfalmente a Città del Messico, avrebbero rifiutato di trasformarsi a loro volta in tiranni e così il potere sarebbe passato nelle mani di nuovi politicanti fedeli ai vecchi metodi: Venustiano Carranza, che scatenava l'esercito contro gli zapatisti [...], Alvaro Obregón, che conduceva una campagna di sterminio contro i villisti, e infine Plutarco Elías Calles, che diventava presidente e che per prima cosa offriva la testa del Centauro del Norte come promessa mantenuta nei confronti del governo statunitense [...].<sup>9</sup>

Sin especial énfasis retórico, pero con una suave y en cierto sentido descontentada melancolía, la representación de Cacucci se introduce en el macrotema discursivo de las revoluciones traicionadas, cultivado sistemáticamente por la práctica literaria, no sólo latinoamericana, sobre el fracaso de las revoluciones. Sin embargo, se mantiene una línea de continuidad interna al universo narrativo del autor, porque el juicio sobre la Revolución mexicana no desemboca en un nihilismo histórico más amplio y radical. La compensación tiene lugar a través de una visión de México como sociedad y cultura capaz de producir génesis cíclicas y apocalipsis igualmente cíclicos, es decir, caídas y re-denciones que hacen del evento histórico un modelo ejemplar de vitalidad en constante proceso de regeneración. Al escribir sobre el periodista estadounidense John Reed, Jack el rojo, célebre por *Los diez días que estremecieron al mundo* sobre la Revolución rusa, que militó también en el frente de la Revolución mexicana, Cacucci comenta: “Se fosse rinato, oggi Jack, senza dubbio, vagabonderebbe tra Los Altos del Chiapas e la Selva Lacandona, per scrivere un secondo *Insurgent Mexico* dedicato al paese che ha aperto e chiuso il ventesimo secolo con i suoi sogni di giustizia sociale”.<sup>10</sup>

<sup>9</sup> “Los hombres mejores de México, que habían derramado su propia sangre para restablecer la democracia, serían traicionados por una burguesía que nacía ávida y ansiosa de conquistar el poder. Villa y Zapata, que habían entrado triunfalmente a la ciudad de México, rechazarían transformarse a su vez en tiranos, y así el poder pasaría en las manos de los nuevos politiqueros fieles a los viejos métodos: Venustiano Carranza, que desencadenaba el ejército contra los zapatistas [...], Álvaro Obregón, que conducía una campaña de exterminio contra los villistas, y finalmente Plutarco Elías Calles, que llegaba a ser presidente y que lo primero que ofrecía era la cabeza del Centauro del Norte como promesa mantenida con el gobierno estadounidense [...]”, *ibid.*, p. 61.

<sup>10</sup> “Si volviera a nacer, hoy Jack, sin duda, estaría vagabundeando entre Los Altos de Chiapas y la Selva Lacandona, para escribir un segundo *Insurgent Mexico* dedicado al país que abrió y cerró el siglo XX con sus sueños de justicia social”, Cacucci, *Ribelli!, op. cit.*, p. 139.

La mención del neozapatismo funciona evidentemente como clave para identificar la geografía social y cultural mexicana como permanentemente telúrica, predispuesta a soportar, sin echarse atrás, el reto y la lucha por un modelo dinámico de modernidad, a pesar de todas las derrotas y de todos los fracasos. El México de Cacucci resulta, entonces, el lugar donde se produce una alquimia única entre principio del deseo y principio de realidad: las dos instancias conviven, aunque en dramática tensión, en un proceso de enfrentamiento en el cual la primera no logra ser censurada o callada por la segunda. Es este proceso, en mi opinión, el secreto del México de Cacucci, fundamento de una cultura de la resistencia a la agresividad de los poderes cuya lección el autor entrega al propio lector, con una intención ética y didáctica al mismo tiempo.

#### “TIRANUELOS DE PISTOLA”

Puede resultar interesante comparar la representación de la Revolución mexicana, así como la restituye un autor italiano de finales del siglo xx, con las que produjeron escritores, periodistas o viajeros de las primeras décadas del mismo siglo, en una época seguramente más cercana a los hechos. Éstos aún están lejos de una estabilización, si bien imaginaria, y resultan elaborados a través de las específicas perspectivas de un clima ideológico y cultural completamente diferente respecto al contemporáneo.

En efecto, la recepción de los hechos mexicanos está inevitablemente su-peditada a la percepción general que se tenía en Italia del mundo latinoamericano a principios de siglo. Se trata de una percepción sin duda contradictoria, reflejo de un interés constante —y al mismo tiempo ambiguo— de la cultura italiana hacia el subcontinente, como lo demuestran el notable estudio de Maria Matilde Benzoni<sup>11</sup> sobre la imagen de México en Italia y los trabajos de un estudioso extraordinario como Aldo Albònico,<sup>12</sup> dedicados a las relaciones entre Italia y América Latina del siglo xvi al xx.<sup>13</sup>

Durante las primeras décadas del siglo xx, el paisaje sudamericano se delineaba tanto a través de las orientaciones de política extranjera manifestadas en periódicos de partido (como *Gerarchia* o *Critica fascista*) o más acreditados (por ejemplo, *Il Corriere della Sera* o *La Stampa*) como a través del consistente número de diarios de viaje que recogen las impresiones de periodistas e intelectuales encargados de explorar el potencial trasplante de la cultura y la economía

<sup>11</sup> M. M. Benzoni, *La cultura italiana e il Messico. Storia di un'immagine da Temistitan all'Indipendenza (1519 1821)*, Milán, Unicopli, 2004.

<sup>12</sup> A. Albònico, *L'America latina e l'Italia*, Roma, Bulzoni, 1984.

<sup>13</sup> Sobre el tema de la recepción de la literatura hispanoamericana en Italia, véase también el interesante trabajo de S. Tedeschi, *All'inseguimento dell'ultima utopia. La letteratura ispanoamericana in Italia e la creazione del mito dell'America Latina*, Roma, Nuova Cultura, 2005.

italianas en América del Sur, a la luz de los proyectos de expansionismo del régimen. En general se puede notar, comenta Albònico, que

[...] per lo più l'approccio è di sufficienza. Sullo sfondo si intravede, sempre o quasi l'accusa di arretratezza, l'essere poi l'America Latina una terra ancora "inferiore" e "aperta" alle più varie penetrazioni straniere. [...] diffusa è la polemica antistatunitense e, naturalmente quella anticomunista; [...] variabili appaiono poi gli appelli alla latinità del continente.<sup>14</sup>

No obstante esta atmósfera de fondo, la época asiste a la renovación del interés por América Latina. Como argumentos principales se pueden señalar el fuerte debate sobre la emigración italiana sobre todo hacia Argentina y Brasil (donde la inquietud por la denacionalización de las comunidades en el extranjero se cruza con los intentos de recuperar una relación con ellas, a favor del proyecto panlatinista); las orientaciones de la política extranjera, que reflejan la reconfiguración de las posiciones internacionales sucesivas al primer periodo de posguerra y evidencian ciertas novedades en las relaciones euro-americanas; los intereses por el refuerzo de las relaciones comerciales; las implicaciones y los ecos de la compleja situación al sur del río Bravo y de la política de México tanto hacia el Vaticano como hacia el gobierno de Roma.<sup>15</sup>

Al viaje silencioso y anónimo de los migrantes, pocas veces narrado (se cita siempre como ejemplo único el texto de De Amicis, *Sull'oceano*), se añaden los viajes institucionales de personalidades políticas e intelectuales en misión diplomática o cultural. En este nuevo descubrimiento de América, seguido por el extraordinario flujo migratorio transatlántico, la tarea de los viajeros es la de hacer una exploración que permita evaluar la factibilidad de establecer lazos económicos con las apetecibles repúblicas sudamericanas, abundantes de riquezas naturales de golosa atracción para la Europa empobrecida de la posguerra, así como entender mejor la consistencia y tendencia de las colonias en el extranjero, con el objeto de involucrarlas en el proyecto de internacionalización del régimen. Suelen seguir a dichos viajes reportes, informes, diarios o artículos periodísticos, los cuales confirman, entre otras cosas, que América Latina sigue siendo una potente ocasión de escritura.

Si dirigimos la mirada a las distintas crónicas escritas por los "redactores viajeros", los corresponsales de entonces, un punto fijo está normalmente

<sup>14</sup> "[...] en la mayor parte de los casos el acercamiento es de suficiencia. Al fondo se vislumbra, siempre o casi, la condena de retraso, de seguir siendo América Latina una tierra "inferior" y "abierta" a todo tipo de penetraciones extranjeras [...] se difunde la polémica antiestadounidense y, naturalmente la anticomunista; [...] variables aparecen además los llamados a la latinidad del continente". A. Albònico, "Immagine e destino delle comunità italiane in America Latina attraverso la stampa fascista degli anni 30", en Albònico, *op. cit.*, p. 89.

<sup>15</sup> Cfr. M. Mugnaini, *L'America latina e Mussolini. Brasile e Argentina nella politica estera dell'Italia (1919-1943)*, Milán, Franco Angeli, 2008.

constituido por la imagen de los mexicanos como hombres de la pistola fácil, producto de una revolución que se percibe sobre todo como de bandidos y sangrienta, confluencia de diversos instintos desordenados y primarios “fun-gaia di generali” —escribía uno de ellos, el periodista Arnaldo Cipolla—<sup>16</sup> violentos y empapados de corrupción. Pocas veces se tiene la impresión de que los cronistas se ocupen de la historia del país con el respeto y la discreción de un observador externo. La tendencia a expresar juicios categóricos sobre un evento que parece nacer auténticamente de la base, transforma la noción de “popular” en la de “bárbaro” (término que por otro lado es recurrente en las representaciones). La dificultad de comprender todo lo que sucede en México tiende a disipar la amenaza representada por su otredad con respecto a las categorías conceptuales de los viajeros, a través del recurso a una ironía que desmitifica, que arrastra la representación hacia lo grotesco o la farsa. Entre los ejemplos se puede citar el caso de Luigi Barzini, corresponsal de *Il Corriere della Sera*, para la inauguración del Canal de Panamá en 1913, el cual —al trasladarse poco después a México— abre el informe en los siguientes términos:

Che volete, in questa ammirabile parte del globo le rivoluzioni sono normali e periodiche, come le stagioni. C'è la stagione delle piogge, la stagione dei raccolti, la stagione delle fucilate. Il programma delle rivoluzioni della prossima stagione è fissato. Si può cominciare dall'Honduras... poi Venezuela... nell'Ecuador [...]. Solo a Panama, completamente americanizzata, la rivoluzione è impossibile, e un po' duole.<sup>17</sup>

En el comentario final (“y un poco duele”) se insinúa el antiamericanismo que suele caracterizar la mirada de los viajeros que en estos años van a México y que, al principio de su relato, identifica en la injerencia estadounidense la primera causa de la inestabilidad y de la pobreza en esas latitudes. Para Barzini, ese “fosco medioevo tropicale [...] dove governo significa possesso e potere tirannia”<sup>18</sup> tiene una lógica evidente en el “forzato disinteressamento dell'Europa, tenuta lontana da una bizzarra teoria, la così detta dottrina di Monroe [...]”.<sup>19</sup> El “spaventoso ed endemico disordine”<sup>20</sup> de México que recorre el viaje-

<sup>16</sup> “montón de generales”, A. Cipolla, *Montezuma contro Cristo. Viaggio al Messico*, Milán, Giacomo Agnelli, 1927, p. 103.

<sup>17</sup> “Qué queréis, en esta admirable parte del globo las revoluciones son normales y periódicas, como las estaciones. Existe la estación de las lluvias, la estación de la cosecha, la estación de los disparos. El programa de las revoluciones de la próxima estación está fijado. Se puede comenzar con Honduras... luego Venezuela... en Ecuador [...]. Sólo en Panamá, completamente americanizada, la revolución es imposible, y un poco duele”. L. Barzini, *Sul mar dei Caraibi*, Milán, Treves, 1923, p. 91.

<sup>18</sup> “lúgubre medioevo tropical [...] donde gobierno significa posesión y poder, tiranía”, *ibid.*, p. 97.

<sup>19</sup> “forzado desinterés de Europa, que se ha mantenido lejos por una extraña teoría, la llamada doctrina Monroe [...]”, *idem*.

<sup>20</sup> “espantoso y endémico desorden”, *idem*.

ro, por un lado tiene causas (Estados Unidos), por el otro remedios: “una trasfusione di sangue europeo”.<sup>21</sup>

Resulta interesante notar cómo Barzini importa a México un ideologema de amplia tradición en un área muy distinta del subcontinente, es decir en la del Río de la Plata, donde las políticas liberales de los dirigentes argentinos instalados después de la Revolución de Mayo de 1810 instigarán, por una parte, al genocidio de los indios australes, considerados la causa del retraso de la república recién nacida, y por la otra, a la llamada inmigratoria, convencidos de que repoblar de europeos permitiría finalmente a la nación y a sus riquezas la rápida entrada en la modernidad. El ideologema de amplio efecto y circulación tiene que ver especialmente con Italia, una de las naciones más involucradas en la respuesta a la llamada inmigratoria hacia la región del Río de la Plata. Probablemente Barzini lo asimila vía la prensa sobre la emigración italiana y lo generaliza para sostener el habitual discurso sobre la superioridad de Europa respecto a América Latina. Asimismo, es posible que se trate simplemente de la aplicación de un consabido esquema cultural (mostrado integralmente en la obra de Antonello Gerbi),<sup>22</sup> que ve a América Latina en una permanente “infanzia della razza”,<sup>23</sup> necesitada de la intervención salvífica de una cultura “redentora” como la europea. Es un hecho que, independientemente del lugar donde el ideologema se manifieste, la presencia “regeneradora” de los europeos se funda en la ausencia de valor de las culturas y sociedades indígenas, percibidas como culturalmente vacías, que incluso hay que eliminar materialmente a través de la asimilación o del genocidio. Las masas indígenas de Barzini, consideradas como “randagie, misere, mute”,<sup>24</sup> se vuelven, en la continuación del relato mexicano, el verdadero fantasma que amenaza el progreso del país, sustrayendo así la responsabilidad del desastre a Estados Unidos y al imperialismo. La misma revolución, dada por fracasada a partir de la imagen de apertura que acabo de citar, encuentra en la cuestión indígena el problema de fondo, no resuelto: mas no como cuestión de justicia social que hay que sanar, sino como cuestión étnica que hay que liquidar (precisamente, la “trasfusione di sangue europeo”). Las páginas dedicadas a ilustrar las miserables condiciones de vida de los indios en México no inducen a ninguna actitud de solidaridad y tutela, sino a una representación fantasmagórica que resume la acción devastadora y violenta de “bestie che —se sciolte dai bianchi dalla catena— si slanciano furibonde, fomentando conflitti e rivoluzioni, che in questa cecità di coscienza sono brigantaggio”.<sup>25</sup>

<sup>21</sup> “una transfusión de sangre europea”, *ibid.*, p. 103.

<sup>22</sup> A. Gerbi (ed.), *La natura delle Indie Nuove*, Milán-Nápoles, Ricciardi, 1975 y del mismo autor, *La disputa del Nuovo Mondo. Storia di una polemica 1750-1900*, Milán, Adelphi, 2000 [1 ed. 1955].

<sup>23</sup> Barzini, *op. cit.*, p. 207.

<sup>24</sup> “vagabundas, miserables, mudas”, *idem*.

<sup>25</sup> “bestias que —si los blancos los sueltan de las cadenas— se lanzan furibundas, fomentando conflictos y revoluciones, que en esta ceguera de conciencia son bandolerismo”, *ibid.*, p. 223.

La fuerza, también narrativa, de la representación de la violencia permite la consolidación del lugar común sobre el México revolucionario, y de aquí sobre México *tout court*. Tampoco hay que subestimar el peso, en este tipo de representación, además de la influencia del cine y de la literatura estadounidenses, de los artículos que el popularísimo escritor español Vicente Blasco Ibáñez estaba escribiendo en los periódicos estadounidenses (*The New York Times* y *The Chicago Tribune*) para contar la Revolución mexicana después de su visita al país en marzo y abril de 1920. Los artículos, que habrían debido asegurar al gobierno mexicano la difusión en el extranjero de señales tranquilizadoras sobre la estabilización de la revolución, de hecho iban en una dirección opuesta, ya que el retrato de los jefes revolucionarios que había encontrado y entrevistado, se caracterizan por una intransigente demonización. La pluma del escritor arrasa desde aquí con el completo periodo revolucionario, guiado por el “bandido Villa” y por “tiranuelos de pistola”, es juzgado “falso”, “ineficaz”, “incoherente”.<sup>26</sup> Los artículos, publicados en Valencia el mismo 1920, con el título *El militarismo mejicano*, tendrían amplia resonancia (con frecuencia se mencionan en las descripciones italianas de México), y suscitarían acusaciones severas al escritor, culpable de difundir una imagen negativa del país, mismas que lo convierten en —*ça va sans dire*— *persona non grata* en esa república.

De hecho, en el imaginario italiano de las primeras décadas del siglo, la imagen de la Revolución mexicana como reino de bandolerismo y pistoleros está tan asimilada que se apropia de ella, como declarado estereotipo, otro viajero, pasajero en el barco *Italia*, miembro de la misión diplomática especial organizada por el embajador Giovanni Giurati y calificada como “Fiera campionaria Navigante”, sobre el modelo de los cruceros comerciales organizados por otros Estados europeos en Extremo Oriente y en el Mediterráneo, que zarpó de La Spezia el 18 de febrero de 1924 y regresó ocho meses después.<sup>27</sup> Se trata de Enrico Rocca, originario de Gorizia, que introduce el tema de México y balas en la lista de los lugares comunes sobre América Latina que abren su diario de viaje, *Avventura sudamericana*, publicado en 1926.<sup>28</sup> Confiesa, de hecho, en el momento de partir, que sabía poco o nada sobre América Latina, excepto los conocidos estereotipos, es decir “che nel Brasile ci crescono le noccioline, che in Argentina si balla il tango e che nel Messico si fa la rivoluzione con le mitragliatrici Colt”.<sup>29</sup>

Este inicio, que parece preparar a un narrador intencionado a revisar sus propios prejuicios en busca de visiones menos convencionales, en realidad

<sup>26</sup> V. Blasco Ibáñez, *El militarismo mejicano. Estudios publicados en los principales diarios de los Estados Unidos*, edición facsimilar, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2003 (ed. or.: Valencia, Prometeo, 1920), pp. 11, 17, 26, 31, 32; cfr. también P. Smith, *Vicente Blasco Ibáñez: una nueva introducción a su vida y obra*, Santiago de Chile, Universidad Austral de Chile/Editorial Andrés Bello, 1972.

<sup>27</sup> Mugnaini, *op. cit.*, pp. 45-47.

<sup>28</sup> E. Rocca, *Avventura sudamericana*, Milán, Alpes, 1926.

<sup>29</sup> “que en Brasil crecen los cacahuates, que en Argentina se baila el tango y que en México se hace la revolución con las ametralladoras Colt”, *ibid.*, p. 17.



defrauda las expectativas. La crónica de viaje, en efecto, en lugar de revisarla, confirma la imagen de un México miserable y popular, violento no por intrínseca ferocidad, si acaso por pobreza e ignorancia (además de la incómoda presencia del vecino del Norte, que con México “ci gioca a palla”<sup>30</sup> y que, si pudiera, se quedaría con el país si “i messicani non odiassero il yankee e non fossero fin troppo esperti nella guerra per bande”).<sup>31</sup> Un tono irónico y de desprecio, que acaba por producir una imagen un poco de opereta de México y de sus revolucionarios, se insinúa constantemente en el cuadro trazado por Rocca, que mira con superioridad humillante un país que no hay que tomar demasiado en serio: “Sotto la stellata e larvata sorveglianza, intanto, il paese dell'oro continua ad imbandire una rivoluzione al mese”.<sup>32</sup>

“MADERO, HOY, ESTÁ EN EL DESVÁN”:  
EL MÉXICO DE ARNALDO CIPOLLA

El acto de desconsagrar cualquier eventual mitología de la Revolución mexicana se cumple, sin embargo, en modo claramente puntilloso en el caso de Arnaldo Cipolla, el llamado “Kipling italiano” debido a sus afortunadas novelas, corresponsal del *Corriere della Sera*, *La Stampa*, *La Gazzetta del Popolo*, *il Messaggero*. Dedicada al mundo ibérico tres obras: *Montezuma contro Cristo*, de 1927; *Vecchia terra d'Iberia*, de 1928; *Dal Panama alle Ande degli Incas*, de 1929. El texto de 1927 recoge las observaciones del periodista después de su viaje a México para comentar la guerra cristera, desencadenada en 1926 cuando el entonces presidente Plutarco Elías Calles emprende la campaña de laicización del Estado, desautorizando implícitamente los poderes y privilegios de la Iglesia local. Los “credenti oltraggiati”, como Herring define a los cristeros,<sup>33</sup> se rebelan y encienden el conflicto que sigue y que es una página traumática de la historia del país. Opinión no compartida por el visitante, más bien propenso a juzgar “più grotteschi che tragici”<sup>34</sup> los efectos de esa guerra.

A partir de este comentario, anterior al desarrollo del análisis, se evidencia la perspectiva que dirige el juicio de Cipolla sobre México: se percibe, en efecto, el eco de la crítica que se estaba difundiendo en aquellos años en la Italia musoliniana sobre las revoluciones sudamericanas por su duro nacionalismo. En realidad lo que preocupa de estas revoluciones es su hipernacionalismo, y

<sup>30</sup> “juega a pelota”.

<sup>31</sup> “los mexicanos no odiaran al yankee y no fueran demasiado expertos en la guerra de bandas”, *ibid.*, p. 284.

<sup>32</sup> “Bajo la condecorada y oculta vigilancia [de Estados Unidos], en tanto, el país del oro sigue sirviendo una revolución al mes”, *ibid.*, p. 285.

<sup>33</sup> “creyentes ultrajados”, en H. Herring, *Storia dell'America Latina*, Milán, Rizzoli, 1971 [ed.or.: 1968], p. 493.

<sup>34</sup> “más grotescos que trágicos”, en Cipolla, *op. cit.*, p. 11.

si el gobierno de Roma les concede poca credibilidad política comparándolas con la revolución fascista, es porque las considera peligrosas desde el punto de vista de los intereses italianos.<sup>35</sup>

Por su lado, el periodista contribuye a la construcción del mito de la superioridad italiana y al mismo tiempo se muestra sumamente atento al encanto de los “poemi industriali”<sup>36</sup> producidos en México, o sea, a los escritos por el oro, el petróleo, el algodón, las maderas preciosas. Que la mirada de nuestro autor brille con especial vivacidad cuando piensa en las riquezas de México y en las posibilidades de apoderarse de ellas, se deduce también de la mención a los travesaños de ébano con los cuales se contruyen las vías del ferrocarril...;<sup>37</sup> en una enésima reedición del cálculo mercantil sobre América Latina, conocido también en las crónicas italianas del descubrimiento, valga como ejemplo el caso de Michele da Cuneo. Por esto le resulta intolerable al viajero la voluntad de la república de rescindir lazos con Europa (léase Italia), tanto a través de la política de laicización del Estado, como a través del alejamiento del capital extranjero. Naturalmente, ambas cosas se mantienen unidas y se insinúan solapadamente en una narración cuyos ideogramas se declaran con dificultad, se esconden más bien detrás de un seudohistoricismo y de un pseudoanálisis político: en un país despojado de cultura y de historia por la conquista española, que ha impedido la natural evolución de las poblaciones autóctonas, la única institución que puede restituir plenitud, o sea, una mirada atenta a los problemas de la nación (en modo particular la cuestión indígena), es la Iglesia. Al definir su oposición al comunismo, el escritor se pregunta: ¿el “social-nacionalismo-azteca” “cosa saprà mettere [...] al posto di Cristo?”<sup>38</sup> De nuevo Cipolla tiene la respuesta para llenar este vacío: “Una forte e prosperosa migrazione bianca potrebbe rapidamente trasformare il Messico in una repubblica possente e felice.”<sup>39</sup> Al hacer mención de la emigración indígena hacia Estados Unidos, explica, con especuladora satisfacción, su pensamiento: “E accadrà che l'America avrà gli aztechi e il Messico gli europei!”<sup>40</sup>

Que la mirada no sea la de un hombre de iglesia sino la de un hombre de negocios, se nota cuando el corresponsal toma partido en favor de los cristeros, que no juzga “martiri effettivi per l'avvenire”,<sup>41</sup> ni describe con dramatismo la persecución religiosa que considera “relativa o, per lo meno lo è stata sino al giorno nel quale i sacerdoti di Cristo si sono sollevati in armi contro il governo di

<sup>35</sup> Mugnaini, *op. cit.*, p. 95.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 17.

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 7.

<sup>38</sup> “¿qué sabrá poner [...] en el lugar de Cristo?”, *ibid.*, p. 95.

<sup>39</sup> “Una fuerte y próspera migración blanca podría rápidamente transformar a México en una república potente y feliz”, *ibid.*, p. 141.

<sup>40</sup> “¡Y sucederá que en Estados Unidos habrá aztecas y en México europeos!”, *idem.*

<sup>41</sup> “verdaderos mártires del porvenir”, *ibid.*, p. 11.

Calles".<sup>42</sup> Piensa más bien que dicha persecución es "un atto di grossolana insipienza"<sup>43</sup> por parte de la actual clase dirigente, caracterizada por una poco previsora e incauta estrategia política, ya que se arriesga a cortar los lazos importantes con el mundo (económico) que cuenta.

A partir de estas premisas, se desenvuelve una representación de México que intenta mostrar el rostro de una nación sólo aparente, fruto de una revolución, que fingiendo valorizar a los indios, los hace carne de cañón. Manipulados por intereses ajenos a ellos, se comportan como lo que son, según Cipolla: una masa resignada e inerte, esclava desde hace cuatro siglos, y por tanto predispuesta a una sumisa obediencia, carente de conciencia política alguna. "Iniziata la rivoluzione di Madero contro Porfirio Díaz in nome della democrazia —escribe— se si domandava agli indi che seguivano in armi il movimento che cosa fosse la democrazia, rispondevano che era la moglie di Madero".<sup>44</sup>

La inercia cultural y moral del indígena retratada por el viajero es el perímetro ideológico de base sobre el cual fundar la necesidad de estructuras hegemónicas de dominio: es el tema del pueblo defectuoso que hay que regenerar a través de la acción de organismos superiores, autorizados, autoritarios. En el México de Cipolla nada posee esta autoridad, mucho menos las clases dirigentes, que el invitado remata con el mismo sarcasmo y desprecio usado hacia los indios. Al comentar el "fenomeno della fioritura di nuovi aspiranti al potere",<sup>45</sup> el discurso se concentra en desarmar la versión purista e idealista sobre la revolución, sembrando anécdotas que reducen a personajes irrisorios los protagonistas de la historia política mexicana y hacen de la revolución una farsa. Al general Obregón, por ejemplo, una de las figuras más insignes del México contemporáneo, ex presidente de la República, le gusta declarar: "Quando Madero insorse contro la dittatura di Don Porfirio, facevo l'agricoltore: gli affari mi andavano male, entrai nella rivoluzione [...]".<sup>46</sup>

La estilización caricaturesca de la Revolución, que sirve para quitarle prestigio al proceso de fundación de la moderna nación, así como para ratificar la necesidad de más sólidas intervenciones externas en su historia ausente, encuentra múltiples y reiteradas aplicaciones en el diario de Cipolla. No se asoma en ningún momento el tema de la justicia social como instancia principal de la revolución, sino sólo el del oportunismo y de la conveniencia personal como "verdadero" motor que reduce a "ficticio" el mejoramiento de las condiciones sociales del país. La epopeya de un pueblo ha sido demolida y se sustituye con

<sup>42</sup> "relativa o, por lo menos, lo había sido hasta el día en el que los sacerdotes de Cristo se levantaron en armas contra el gobierno de Calles", *idem*.

<sup>43</sup> "un acto de burda necedad", *ibid.*, p. 95.

<sup>44</sup> "Durante la revolución de Madero contra Porfirio Díaz en nombre de la democracia, si se les preguntaba a los indios que seguían en armas el movimiento qué era la democracia, respondían que era la esposa de Madero", *ibid.*, p. 101.

<sup>45</sup> "fenómeno del florecimiento de nuevos aspirantes al poder", *idem*.

<sup>46</sup> "Cuando Madero se levantó contra la dictadura de don Porfirio, yo era agricultor: me iba mal en los negocios, me metí en la revolución [...]", *ibid.*, p. 102.

una galería de rostros, anónimos y numerosos, marcados por la avidez y por el interés. No es por tanto el individuo, captado en su presumible unicidad, como en el caso de Obregón, quien pierde dignidad de revolucionario, sino una entera colectividad cuya lucha es anulada y despreciada con tonos burlones, como demuestra el siguiente (entre muchos) episodio:

Maestri di scuola, dunque, piccoli negozianti, coltivatori, operai disoccupati, in maggioranza meticci, entrarono nella rivoluzione e, con i sistemi mes-sicani, riuscirono, magari in una giornata sola, come dice la nota canzonetta indigena, ad arrivare al grado di generale. Per essere precisi la canzonetta suona:

“Juan al mattino si svegliò soldato, alle dieci era caporale, alle undici sergente, durante il pranzo fu fatto tenente, al pomeriggio era già capitano, prima del tramonto, avendo con sé dieci compagni, lo fecero maggiore, alla sera il gruppo aumentò e Juan si sentì chiamare colonnello, a mezzanotte lo nominarono generale, ma all'alba lo fucilarono contro un muro”. “Povero my [sic] general!” —conclude la canzonetta.<sup>47</sup>

La imagen de la revolución que Cipolla ha confeccionado en *Montezuma contro Cristo* —encomendada a una instrumental selección de imágenes, historias e historietas, canciones y citas—, se debe seguramente a argumentos de propaganda (antiamericanismo, anticomunismo, superioridad latina, etc.), pero difunde también una idea de México como tierra de renovada conquista comercial. El desorden y los escasos contenidos conceptuales de una desarreglada cultura revolucionaria y posrevolucionaria se revelan como elementos que sirven a una ideología del orden (fascista) cuya práctica se puede encomendar a la fuerza del capital extranjero y de quien lo dirige, a la de la inmigración europea o a la de una Iglesia, que se interpreta más como vehículo de políticas que de espiritualidad.

Arnaldo Cipolla no es el único que disciplina la otredad mexicana a través de una representación que no muestra ninguna sensibilidad ni curiosidad por un examen desinteresado y abierto de su diferencia y novedad. Junto a él, aunque con inevitables diferencias estilísticas y argumentativas, hay que colocar por lo menos el México “campo di battaglia della latinità” de Mario Appelius en *Laquila di Chapultepec*.<sup>48</sup> Sin embargo, no todo lo que se escribe en aquellos

<sup>47</sup> “Maestros de escuela, y con ellos pequeños negociantes, campesinos, obreros desocupados, la mayoría mestizos, entraron en la revolución y, con los sistemas mexicanos, lograron, a lo mejor en un solo día, como dice la conocida tonada indigena, llegar al grado de general. Para ser precisos la canción dice: ‘Juan por la mañana se despertó soldado, a las diez era cabo, a las once sargento, durante la comida fue nombrado teniente, por la tarde ya era capitán, antes del atardecer, sus diez compañeros lo hicieron mayor, por la noche el grupo aumentó y Juan oyó que lo llamaban coronel, a medianoche lo nombraron general, pero al amanecer lo fusilaron contra una barda’ ‘¡Pobre de mi general!’”, *ibid.*, p. 103.

<sup>48</sup> “campo de batalla de la latinidad”, M. Appelius, *Laquila di Chapultepec*, Milán, Alpes, 1929, p. 12.

años es tan exageradamente ideológico ni tan carente de tensión cognoscitiva. Páginas bellísimas sobre México, sobre su sufrimiento y “furia profunda”, las escribirá Emilio Cecchi,<sup>49</sup> así como —sin haberlo visitado, pero habiéndose informado con autonomía de pensamiento y una biblioteca inteligente— Nicolò Cuneo,<sup>50</sup> que se empeñará en entender las complejas razones de la historia de México, incluida la revolucionaria. Para ambos autores, la búsqueda de una visión que vaya más allá de los lugares comunes será no tanto una batalla en tutela apasionada de otro lugar, sino una cuestión de defensa de la propia libertad de intelectuales y escritores de formarse una idea propia. Pero serán autores como ellos los que permitirán fijar las piezas que en el siglo xx construirán esa imagen empática, ese estudio escrupuloso y respetuoso que irá constituyendo el acercamiento a la realidad mexicana en la escritura y la cultura italiana contemporánea.

<sup>49</sup> E. Cecchi, *Messico*, Milán, Treves, 1932, y *Id. America amara*, Florencia, Sansoni, 1940. Actualmente, del mismo autor, *Saggi e viaggi*, edición de Margherita Ghilardi, Milán, Mondadori, 1997.

<sup>50</sup> N. Cuneo, *Le Mexique et la question religieuse*, Turín, Bocca Frères, 1931.